



ERNESTO CARDENAL
AUTOR DE "EN CUBA".

COMENTARIOS AL LIBRO " EN CUBA "

Cuando leí el libro "EN CUBA" del Sacerdote nicaraguense Ernesto Cardenal, y después los comentarios al libro y la entrevista al autor aparecidos en la revista SIC de febrero de 1973, sentí una gran tristeza porque me pregunto; ¿Es posible que los cristianos que debemos ser los abanderados de la lucha por la justicia y por la libertad exaltemos un régimen que es una férrea dictadura policial, cercenadora de toda libertad y desconocedora de todo derecho, aún del derecho a la vida? ¿Es posible que los cristianos hoy dividamos a los hombres en dos clases: Hombres de primera clase: los oprimidos en los países capitalistas, cuya vida tiene valor, cuyos derechos vale la pena defender, como muy bien lo hace Ernesto Cardenal en sus salmos que entusiasman; y hombres de segunda clase: los oprimidos en los países comunistas, por los cuales no vale la pena preocuparse y nos podemos aliar alegremente con los opresores?

1.- A mí me parece preocupante, cuando se contempla el panorama de la Iglesia en el mundo de hoy, la diferente actitud de muchos cristianos, laicos y sacerdotes ante las situaciones de injusticia y la violación de los derechos del hombre según que esas injusticias y violaciones provengan de la derecha o de la izquierda: se nota una clara tendencia a pronunciarse frente a las injusticias del capitalismo, pero a callar y justificar las del comunismo. Cómo se concilia esto con una conciencia Cristiana, es algo que no puedo entender porque los Cristianos no podemos comprometernos con ningún régimen, ni de izquierda, ni de derecha, sino como Cristo con la justicia y con la verdad.

Hace un tiempo recibí una carta de una pobre mujer cubana enviada a un campo de trabajos forzados en la provincia de Camagüey. Da dolor leer esa carta en la cual esa humilde mujer describe su vida, trabajando de sol a sol y viviendo en las más terribles condiciones, solamente porque ha solicitado permiso para salir a Cuba y así se hace con todos los que solicitan salida, y dice ella que lo que quiere es morirse antes de seguir en esa esclavitud que le recuerda los relatos de los tiempos de la trata de esclavos. Y esta mujer no ha cometido ningún delito, no ha sido acusada de nada, simplemente quiere salir de su país, lo que en otros países se hace normalmente sin la menor dificultad. Podrían citarse cosas tremendas pero cito ésta sólo como una muestra de lo que es la vida en un país comunista bajo el terror y la opresión.

El mismo día que recibí esa carta recibí también un recorte de prensa donde se reseñaba un acto celebrado en una embajada de Cuba en el extranjero en el que aparecían varias



eclesiásticos que brindaban en fraterna camaradería con los representantes del régimen opresor. Y con estas dos cosas en mi mesa una al lado de la otra, me preguntaba: ¿Es que podemos decirle a esta mujer: tú eres de segunda clase, por tí no vale la pena protestar? Esto es lo primero que me choca en el libro de Cardenal. El, que con tanta energía denuncia los abusos e injusticias que hay en otros países menciona en su libro algunos no todos, ni mucho menos de los que hay en Cuba, pero no los denuncia.

Por ejemplo, reconoce que no hay libertad de prensa, que los católicos no pueden estudiar en la Universidad, que es peligroso mencionar a los que le manifiestan algo no favorable al régimen, que hay 7.000 presos políticos (número que es tal vez sólo la tercera o cuarta parte de la realidad y las condiciones en que viven son terribles y están muy lejos de ser las que el pinta; Hace poco murió en prisión a los treinta años de edad, víctima de los malos tratos, el líder Universitario Pedro Luis Boitel). Pero ninguna de esas cosas le merece una voz de protesta, más bien las excusa. Para él solo son "Peccata Minuta", menudencias por las que no hay que inquietarse. Las mismas cosas si se hacían antes sí le parecen malas; si se hacen ahora le parecen buenas, y las ve con grandes cristales de aumento, idealizadas y poetizadas, desfigurando totalmente la realidad. Podrían citarse muchos ejemplos extraídos de su libro, pero no quiero alargarme.

2.- Otro punto que me repugna es el endiosamiento de Fidel. Para Cardenal, Fidel es casi un ídolo, y lo presenta como poco menos que un santo. Pero no se si esta enterado —tiene que estarlo— de que ese "santo" y casi dios, es el responsable directo del fusilamiento de muchos millares de hombres. Sólo en los nueve meses en que el Che Guevara —de cuya "santidad" también se hace lenguas— fue jefe de la prisión de la Cabaña hubo allí 1.892 fusilamientos de algunos de los cuales fui testigo ocular, y todavía se sigue fusilando sin que se forme ningún alboroto en el mundo, ni nadie diga una palabra en defensa de esas vidas de segunda clase, y es que para el comunismo la vida de un hombre vale exactamente lo mismo que la de un mosquito: si conviene se le elimina y a otra cosa.

El mismo Cardenal se admira de que todo el mundo diga lo mismo que Fidel "Todo Cuba estaba con los checos y todo el mundo lo expresaba libremente. Vino el discurso de Fidel defendiendo la invasión rusa. Inmediatamente la invasión fue buena para todos. Los Belgas (de aquí) se burlaron. Me decían: ¿Pero ustedes no piensan por su cuenta? Ayer decían una cosa y hoy dicen lo contrario". ¿Y quién se atreve a decir algo distinto de lo que dice Fidel? Allí "pensar por su cuenta", con su propia cabeza, es un delito horrendo que se castiga con el paredón.

3.- No puedo dejar de llamar la atención, aunque sea de pasada sobre los juicios de Cardenal sobre la iglesia cubana, acerca de la cual hace alegremente afirmaciones que constituyen —Objetivamente, en lo interno y subjetivo no me meto— verdaderas calumnias sobre un pasado que él no vivió, y sobre el cual está muy mal informado, como tampoco lo vivió el actual encargado de la nunciatura que llegó mucho después de la revolución. En esto no soy yo el que lo desmienta sino es su propio ídolo Fidel Castro el que dijo en el primer año de la revolución: "Yo nunca había visto una Iglesia tan Revolucionaria como esta, con esta Iglesia sí se pueden hacer muchas cosas". Pero apenas él se fue sintiendo fuerte en el poder la fue excluyendo, y ante ciertos abusos e injusticias, la Iglesia, a la vez que apoyaba todo lo bueno, no podía quedar en un silencio que sería sencillamente cobardía. Al decir algo distinto que Fidel e incurrir en el pecado de "Pensar por su cuenta" cayó en desgracia.

4.- Quisiera referirme a la famosa igualdad, que no es tan completa, pues el mismo Cardenal habla "de Banquetes con vinos franceses, langosta a la termidor" y otra serie de cosas que el pueblo ni sabe que existen; y al "Hombre nuevo" marxista, que es radicalmente distinto en sus motivaciones y en su alcance del "Hombre nuevo" cristiano del que habla San Pablo y que se basa en el "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" pero lo omite en gracia a la brevedad.

5.- En una palabra, Ernesto Cardenal vio en Cuba lo que él quería ver. El mismo dice que muchas personas no están conformes con esta situación, pero no toma en cuenta sus opiniones, las rechaza a priori, y esto mismo es ocasión para que denigre a la Iglesia Cubana.

Desde antes de ir tenía su visión subjetiva de Cuba y eso que el quería ver, fue lo que vio, lo otro, la realidad objetiva, no aparece en su libro.

Escribo estas cuartillas consciente de que muchos no me van a creer. Son muchos los que también tienen su visión subjetiva que no están dispuestos a cambiar, y como la imagen de Cardenal les sirve mejor para corroborar esa visión, esa será la que aceptarán, aunque el haya estado allí sólo unos pocos días y otros hayamos vivido todo el proceso. Pero escribo porque creo que es un deber de conciencia y que en algunas ocasiones el silencio es un pecado de omisión.

Ojalá todos los cristianos sepamos realizar la verdadera transformación que el mundo necesita y que es la que se frustró en Cuba al imponerse un régimen de fuerza que ha puesto a todos bajo la férula de un único e inapelable patrono que es el estado y ha colocado al país en total dependencia de una potencia extranjera.

Mons. Eduardo Boza Masvidal.